



Guía de lectura

Pertenece a la serie **Quirke**



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Aunque parezca imposible, el doctor Quirke está felizmente casado con Evelyn, su querida psicóloga austriaca, y pasando unas románticas vacaciones en San Sebastián. Lejos están los casos y las investigaciones, hasta que cree reconocer en un hospital a April Latimer, la inolvidable amiga de Phoebe a quien creíamos muerta al final de *En busca de April*.

Quirke en San Sebastián es la última novela de Benjamin Black, un seudónimo que a partir de ahora John Banville

continuará utilizando exclusivamente en sus ediciones en España, ya que es entre este público donde se hallan sus lectores más fieles. Con esta novela, Benjamin Black/John Banville se supera a sí mismo y, en una vuelta de tuerca genial, rinde homenaje a una de las ciudades más admiradas por el autor, San Sebastián. Además, reúne a sus dos grandes protagonistas: el forense Quirke y el inspector Strafford (de *Pecado*, Premio RBA de Novela Negra).

UN POCO DE CONTEXTO

Interesado como lector en el género negro practicado por clásicos como Georges Simenon o Ross MacDonal, John Banville no tenía pensado probar suerte con él hasta que se encontró con un esqueleto de guion que no fue aprobado para convertirse en una producción audiovisual y decidió intentar darle forma de novela. Así, por azar, nacería *El secreto de Christine*, la primera entrega protagonizada por el patólogo forense Quirke y ambientada en el Dublín de los años 50, firmada con el seudónimo Benjamin Black. El autor ha comentado en múltiples ocasiones la diversión que le procura escribir novela negra, en gran parte porque la inspiración y el ritmo de escritura son sorprendentemente fluidos frente al gran esfuerzo y concentración que le exigen las obras de Banville.

El ciclo llega ahora a su octavo título, habiéndose definido desde el primer momento por aportar una prosa rica y una brillante caracterización de personajes a los códigos del género, amén de poner el foco en la grisura ambiental y moral que definió la capital irlandesa después de la Segunda Guerra Mundial y en volver sobre el tema del pérfido abuso de poder

en cualquiera de sus facetas (político, económico, social, religioso...), todo esto compensado por el sutil e irónico sentido del humor que es marca de fábrica del autor.

Quirke en San Sebastián aporta, sin embargo, novedades estimulantes, empezando por el hecho de ambientarse parcialmente en España. El protagonista y su esposa Evelyn disfrutaban de unos días de descanso en Donostia, encandilados por el clima primaveral, la gastronomía y la presencia vigorizante del mar, hasta que, como no podía ser de otro modo, la fatalidad irrumpe en este oasis de paz. Benjamin Black se une de este modo a la larga nómina de artistas que han sido seducidos por nuestro país y no deja de ser una feliz coincidencia que la publicación de este libro llegue poco después de que Woody Allen inaugurara el festival de cine donostiarra con Rifkin's Festival, un homenaje a la ciudad y a su amor por el séptimo arte. Otro aspecto a destacar es la confluencia de Quirke con el inspector Strafford, protagonista de las dos últimas novelas firmadas por Black, *Pecado* y *Las invitadas secretas*, donde también hacía acto de presencia el co-

misario jefe Hackett, amigo y cómplice del patólogo en la resolución de múltiples casos. La tirria y desconfianza mutuas serán evidentes. Y al hilo de esto, como curiosidad, la inminente salida en el mercado anglosajón de *Pecado* (bajo el título de *Snow*), tanto en el sello inglés Faber como en el estadounidense Henry Holt, llevará en la portada el nombre de John Banville, quien ya vio cómo en la edición inglesa de *Las invitadas secretas* se le rebautizaba como B.W. Black. Con esta decisión, tras la cual se ha vis-

to la mano de su nuevo agente literario, Andrew Wylie, el seudónimo de Benjamin Black quedará reservado para el mercado español.

Y una tercera particularidad de *Quirke en San Sebastián* es que establece unos estrechos vínculos con una obra anterior, *En busca de April*, tercer título de la serie. Esto no implica que se haga necesaria la lectura de esta última, únicamente que aquellos que la leyeron y la tengan fresca en la memoria obtendrán más matices de lectura.

PERSONAJES

QUIRKE : Patólogo forense marcado por una educación en un orfanato católico y más tarde por un amor imposible. Solitario y huraño hasta rozar la misantropía, dipsómano incurable, no duda en prestar ayuda al desvalido impelido por un sentido de la justicia que se le enciende, sobre todo, frente a los abusos cometidos por cualquier representante del poder. En esta ocasión, a pesar de que el concepto de «vacaciones» no entra en su vocabulario, los encantos de San Sebastián y los mimos que le profesa su esposa mantienen su estado anímico en unas cotas nada frecuentes. Pero si de algo no puede desprenderse por mucho que lo intente es del alcohol y los problemas. Y los segundos no tardan en romper la burbuja.

EVELYN BLAKE: Psicoanalista austriaca a la que el patólogo conoció durante las peripecias descritas en la anterior novela de Benjamin Black, *Las sombras de Quirke*, donde fue la empleada de su hija Phoebe y con la que acabó contrayendo matrimonio. Perder a la mayor parte de su familia en el Holocausto —asunto sobre el que jamás se pronuncia—, no hizo mella en su carácter afable y animoso. Elegante y ocurrente, sabe lidiar con las frecuentes rabietas de Quirke y reconducir su mal humor.

PHOEBE GRIFFIN: Creció creyendo que Quirke era su tío, lo que, unido a la muerte prematura de su madre, degeneró en un profundo y nunca del todo disipado rencor hacia su progenitor, el cual no ha dejado de darle disgustos dada su tendencia a meterse (y meterla) en líos de órdago. Resuelta e impulsiva, se encuentra ahora metida en una relación sentimental que no la convence. La supuesta pérdida de su amiga April Latimer supuso un golpe tan fuerte que, pese a un cierto escepticismo (a lo que se suma la negativa a que ningún hombre le dicte lo que puede o no hacer), no se resiste a responder a la llamada de su padre para que confirme que parece haber resucitado de entre los muertos.

STRAFFORD: Joven y apuesto, pero sobrado de recursos, inspector de la policía de Dublín, en cuyo cuerpo es un elemento algo extraño al proceder de familia acomodada y protestante. No acaba de entender por qué su superior, el comisario jefe Hackett, lo envía un poco de carabina a San Sebastián, y tampoco los motivos de su amistad con Quirke, quien le parece un entrometido y un borracho por algunos encontronazos del pasado (el sentimiento de rechazo es mutuo).

TERRY TRICE: Un asesino a sueldo que, a imagen de Quirke, padeció los rigores de un implacable orfanato irlandés. Gracias a un pasado militar férreo, no le hace ascos a ningún trabajo. Achaparrado y de aspecto rufianesco, es tan capaz de matar a un amigo como de amar a una pistola. Frecuenta la compañía de prostitutas y se sorprende aficionándose a la lectura.

APRIL LATIMER: Valiente y deslenguada amiga de Phoebe Griffith, perteneciente a una de las familias más ricas y poderosas de Irlanda. Fue víctima, junto a su hermano, de abusos sexuales por parte de su padre, los cuales siempre fueron silenciados gracias a los contactos del apellido en las más altas esferas. En la novela *En busca de April*, su hermano confesó, antes de suicidarse, haberla asesinado —si bien su cuerpo jamás apareció. Ella, o alguien con un gran parecido, se cruza azarosamente por el camino de Quirke bajo la identidad de la enfermera Angela Lawless.

EXTRACTOS

«—Te encanta estar deprimido —le decía Evelyn, con una de sus suaves risas quedas—. Es tu versión de ser feliz.»
(p. 19)

«En una ocasión Quirke le había dicho que sería una buena detective.

—Pero eso es un psiquiatra —respondió ella—. Freud era una versión en carne y hueso de Sherlock Holmes.

—Sí —replicó Quirke—, y sus conclusiones eran igual de probables.»
(p. 32)

«Lo de ser extranjera, lo de ser extranjera para Quirke, era una de las muchas cosas que ella encontraba divertidas. ¿Cómo podía una ser ella misma y a la vez ser extranjera para otro? Era un misterio, uno de los muchos con los que debía lidiar en su vida de emigrada.»
(p. 41)

«No hay nada tan preocupante como la felicidad, sobre todo cuando se trata de la variedad normal.»
(p. 43)

«El placer es más intenso cuando desconoces la fuente de la que procede.»
(p. 44)

«En el interior del piso había tanta humedad como afuera. Prendió una cerilla y encendió la chimenea de gas. Le gustaba el pequeño ¡buf! que hacía el gas al prender y la ligereza con que danzaba a lo largo de los filamentos todavía fríos. Era raro que objetos tan comunes le hiciesen tanta compañía a su manera discreta y humilde.»
(p. 129)

«Había dos curas al fondo del bar, cada uno con un vaso de whiskey en la mano. O sea, que eso no había cambiado. Rubicundos, bien alimentados y medio borrachos ya a las doce y cuarto de la mañana. Pensó otra vez en el hermano Harkness, pero se contuvo. No quería que esa neblina rojiza volviese a nublarle el juicio. Aquí no estaba bien visto dispararles a los curas. Además, no tienes pistola, ¿recuerdas? Se sentía medio desnudo sin un arma en el bolsillo.»
(p. 161)

«Phoebe volvió a mirar detrás de él en dirección a la ventana. La gaviota se había ido sin que ella se diera cuenta. Las gotas de lluvia golpeaban contra el cristal, a pesar de que brillaba el sol. Nunca había entendido que la gente concediese tanta importancia a la primavera. Para ella era una época de desazón, de inquietudes inagotables. En eso, como en tantas otras cosas, era hija de su padre.»
(p. 175)

«Lo de Paul y ella se había terminado. Lo vio con claridad. Desde luego que no habría ninguna trágica despedida, ni lágrimas, ni gritos recriminatorios, ni portazos. Paul no querría algo así. Todo seguiría, y parecería igual, pero ambos sabrían que no lo era. Y en las semanas y meses siguientes la tensión entre los

dos aumentaría poco a poco hasta que un día se separarían, como un iceberg rompiéndose en dos en el silencio de un mar helado.»
(p. 204)

«El revólver no era nuevo. De hecho, era bastante viejo. Balfé le había dicho que lo habían cogido del cadáver de un miembro de la banda de El Cairo, el equipo de inteligencia del Ejército Británico que enviaron desde Gran Bretaña para vérselas con el IRA en la guerra de Independencia. Strafford no sabía si creérselo. ¿Podría un arma tan antigua seguir funcionando, tal como le había asegurado Balfé? ¿La habrían utilizado para matar a alguien? La idea le parecía siniestra y emocionante.»
(p. 214)

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela puede adscribirse al género negro, pero ¿de qué maneras desafía las convenciones del mismo?
2. ¿Cómo consigue Benjamin Black que el lector no familiarizado con la serie de Quirke pueda conectar con la misma sin salir de los parámetros de *Quirke en San Sebastián*?
3. Desde el ángulo opuesto, ¿de qué maneras conocer el desarrollo de la serie puede expandir el disfrute de su última entrega?
4. ¿Qué ventajas, desde el punto de vista dramático, le ves al hecho de arrancar la novela con la figura de Terry Tice?
5. ¿De qué forma dirías que Black caracteriza a sus personajes a partir de pequeños detalles (indumentaria, gestos, tics...)?
6. La melancolía es uno de los rasgos definitorios de Quirke. ¿Cómo la muestra su autor? ¿Qué otros rasgos del carácter del personaje destacarías?
7. ¿Cómo definirías la actitud ante la vida de Quirke?
8. ¿De qué modo consigue Black darle volumen a su protagonista a partir de las mujeres que lo rodean, especialmente de Evelyn y Phoebe?
9. El sentido del humor puntúa varios momentos de la novela. ¿Qué propósitos y efectos piensas que tiene en el marco de una novela de género?

10. ¿Qué interés tiene el autor en San Sebastián más allá de servir de escenario geográfico, es decir, de qué modos es un trampolín para hablarnos de los personajes y para hacer que avance la trama?
11. ¿Qué ideas sobre el amor se traslucen de la novela si atendemos a los binomios Quirke-Evelyn y Phoebe-Paul?
12. El personaje de Phoebe Griffith rebosa sutileza psicológica. ¿Dirías que es el que más matices reúne de toda la novela?
13. ¿Crees que el autor busca que empaticemos (o incluso simpaticemos) con el asesino Terry Tice, con detalles como sus traumas en el orfanato o su afición a la lectura?
14. ¿Sabrías vincular a la «resucitada» April Latimer con otros personajes femeninos de trayectoria similar en el ámbito tanto novelesco como cinematográfico?
15. ¿Cómo definirías el modo de Black al abordar los problemas de Quirke con el alcohol?
16. En la página 167 encontramos el siguiente fragmento (último párrafo): «La luz vespertina había adquirido un tono gris perla y, por encima de los árboles, grandes y densas nubes plateadas avanzaban despacio por el cielo. Antes de salir de la cabina telefónica se puso un alfiler en el sombrero para que no se le volara. Todo parecía estar en movimiento y daba la impresión de que nada se contentaba con quedarse quieto. El mundo mismo se volvió de pronto volátil». ¿Cuántas de las virtudes de Black como narrador quedan contenidas en este extracto?

17. Si eres lector de la obra de John Banville, ¿qué puntos de conexión encuentras entre sus libros y los que conforman la serie de Quirke creados por su alter ego?
18. Benjamin Black ha declarado que tiene en la obra de Georges Simenon un referente muy marcado. ¿Sabrías encontrar deudas con el clásico belga en la novela?
19. ¿Compartes esta opinión del escritor Carlos Zanón y de qué modo se traduce sobre el papel?: «Cuando lees alguna de las novelas de Benjamin Black, seudónimo de Banville, notas la travesura, la liberación, el recuperar el motor primigenio de la escritura. Escribir es un juego. Escribir es atrozmente divertido.»
20. Black también ha sostenido que la trama es lo menos relevante en una novela negra. ¿Estarías de acuerdo? ¿Crees que *Quirke en San Sebastián* es un buen ejemplo de ello?
21. Debate los principales desafíos a los que se enfrenta un escritor que pretenda perpetuar en el tiempo un ciclo novelístico dentro del género negro.
22. Se ha anunciado que, a partir de ahora, John Banville sólo reservará el seudónimo de Benjamin Black para el mercado literario español. ¿Lo consideras una decisión acertada? ¿Qué beneficios crees que encuentran los autores contemporáneos en el hecho de firmar algunos de sus libros con seudónimo?

EL AUTOR

BENJAMIN BLACK es el seudónimo con el que John Banville (Wexford, Irlanda, 1945) firma sus novelas negras. Uno de los escritores más reputados del mundo, Banville ha recibido distinciones del calibre del Premio Franz Kafka, considerado por muchos como la antesala del Premio Nobel, el Premio Austriaco de Literatura Europea y el Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2014. Antes de consagrarse por entero a la literatura, trabajó para la compañía aérea Air Lingus y el periódico *The Irish Times*. Debutó en 1970 con un libro de cuentos, *Long Lankin*, y ha firmado tres trilogías novelescas: ‘*The Revolutions Trilogy*’, relacionada con la ciencia y que comprende los libros *Copérnico* (1976), *Kepler* (1981) y *La carta de Newton* (1982); una segunda, que versa sobre el arte e incluye *El libro de las pruebas* (1989), *Fantasma* (1993) y *Athena* (1995), agrupadas por Alfaguara bajo el título de *Trilogía de Freddie Montgomery* (2020), y una tercera, compuesta por *Eclipse* (2000), *Imposturas* (2002) y *Antigua Luz* (2012), centradas en los personajes de Alexander y Cass Cleave y agrupadas por Debolsillo bajo el título de *Trilogía Cleave* (2018). A estas se suman *Regreso a Birchwood*, publicada por Alfaguara en 2017; *El intocable*, recuperada por Alfaguara en 2015, *El mar*, novela por la que obtuvo en Man Booker Prize en 2005 y que Alfaguara recuperó en 2019,

Los infinitos (2009); *La guitarra azul* (Alfaguara, 2015), y *La señora Osmond* (Alfaguara, 2018).

En 2006 sorprendió al mundo literario publicando bajo seudónimo *El secreto de Christine*, una novela negra ambientada en el Dublín de los años 50 y protagonizada por un médico forense llamado Quirke. La serie, que ha merecido una adaptación televisiva a cargo de la BBC con Gabriel Byrne al frente del reparto, se ha ido expandiendo con los títulos *El otro nombre de Laura* (2007), *En busca de April* (2010), *Muerte en verano* (2011), *Venganza* (2012), *Órdenes sagradas* (2013) y *Las sombras de Quirke* (2015), todos ellos en el catálogo de Alfaguara. Como Benjamin Black, el autor irlandés también ha firmado las novelas sueltas *El lémur* (Alfaguara, 2011), *La rubia de ojos negros* (Alfaguara, 2014) —donde resucitaba al mítico detective Philip Marlowe creado por Raymond Chandler— y *Los lobos de Praga* (Alfaguara, 2019), así como dos títulos con el policía Stafford como protagonista: *Pecado* (XI Premio Internacional de Novela Negra RBA) y *Las invitadas secretas*.

John Banville también es el autor de dos ensayos, *Prague Pictures: Portrait of a City* (2003) y *Time Pieces: A Dublin Memoir* (2016), así como de diversas obras de teatro y guiones de cine, al tiempo que colabora con regularidad en *The New York Review of Books*.

BANVILLE/BLACK:

UN MERECIDO Y EXCEPCIONAL PREMIO PRÍNCIPE DE ASTURIAS

Reunido en Oviedo el Jurado del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2014, integrado por Xuan Bello Fernández, Amelia Castilla Alcolado, Juan Cruz Ruiz, Luis Alberto de Cuenca y Prado, José Luis García Martín, Álex Grijelmo García, Manuel Llorente Manchado, Rosa Navarro Durán, Carme Riera i Guilera, Fernando Rodríguez Lafuente, Fernando Sánchez Dragó, Ana Santos Aramburo, Diana Sorensen, Sergio Vila-Sanjuán Robert, presidido por D. José Manuel Blecua Perdices y actuando como secretario D. José Luis García Delgado, acuerda conceder el Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2014 al novelista irlandés John Banville por su inteligente, honda y original creación novelesca, y a su otro yo, Benjamin Black, autor de turbadoras y críticas novelas policiacas.

La prosa de John Banville se abre a deslumbrantes espacios líricos a través de referencias culturales donde se revitalizan los mitos clásicos y la belleza va de la mano de la ironía. Al mismo tiempo, muestra un análisis intenso de complejos seres humanos que nos atrapan en su descenso a la oscuridad de la vileza o en su fraternidad existencial. Cada creación suya atrae y deleita por la maestría en el desarrollo de la trama y en el dominio de los registros y matices expresivos, y por su reflexión sobre los secretos del corazón humano.

Oviedo, 4 de junio de 2014

Por primera vez en la historia, el Premio Príncipe de Asturias recae en un autor y en su seudónimo, y por primera vez lo logra un escritor de novela negra. La candidatura de Banville —propuesta por el vicedirector de la Real Academia Española y Premio Príncipe de Asturias de la Concordia 2000, José Antonio Pascual Rodríguez, y el embajador de España en Irlanda, Javier Garrigues— se impuso a otras veintitrés procedentes de catorce países que optaban al galardón y entre las que figuraban el narrador británico Ian McEwan, el estadounidense John Salter, el japonés Haruki Murakami y los españoles Juan Goytisolo y Pere Gimferrer.

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE LA SERIE QUIRKE

«Creo que el Príncipe de Asturias se lo han dado en realidad a Benjamin Black... Su Quirke es un personaje colosal.»
Francisco García Pérez,
Diario de Mallorca

«Elegante... la sinuosa prosa [de Black/Banville], el sutil erotismo y la profusión de detalles sobre el período de los años cincuenta son motivos más que de sobra para poner esta saga sobre la mesa.»
Janet Maslin, *New York Times*

«Black sabe cómo crear un detective de primera magnitud: el desgarbado patólogo dublinés de mediana edad Quirke, un hombre que parece eternamente incapaz de evitar meterse en líos.»
Malcolm Jones, *The Daily Beast*

«Banville/Black podría contemplarse en la frase de Cyril Connolly: “Cuando la prosa en inglés languidece, siempre hay un irlandés dispuesto a hacerla reverdecer...” La identificación de Banville con Black solo es comparable a la que este último tiene con Quirke.»
Luis M. Alonso, *La Opinión de Tenerife*

«Está claro que Quirke se va a quedar entre nosotros durante una buena temporada, al menos mientras el señor Black siga poniendo su elegancia literaria y su prodigiosa imaginación al servicio del turbio mundo del hampa de Dublín. Y lo estamos deseando.»
Muriel Dobbin, *The Washington Times*

SOBRE BENJAMIN BLACK:

«Las calles del gris Dublín de Black rebosan de personajes desconcertantes, arquetipos, como si rondasen un mapa jungiano del inconsciente: padres débiles y moribundos, buenas madres, malas madres, gemelos, dobles oscuros, fantasmas que surgen del pasado... Su narrativa viene cargada de recursos poéticos.»
The New Yorker

«Quirke está atrapado cual personaje de Beckett. El verdadero misterio de las estilizadas novelas de Black es cómo consigue el protagonista escapar a su destino.»
The Cleveland Plain Dealer

«Benjamin Black tiene un don para los personajes de trazo fino y el detalle minucioso. La innegable excentricidad de Quirke lo dota de un encanto irresistible que mantiene al lector enganchado hasta el mismísimo final.»
Shelf Awareness

«La manera en que representa la sociedad dublina de mitad de siglo, con su jerarquía eclesiástica corrupta, su violencia enquistada y su tweed omnipresente tiene algo de adictivo.»
Xaime Martínez, *Playground*

«Frasas que te atraen en silencio prometiéndote una cosa justo antes de volverse del revés para finalizar de manera inesperada... En el género de la novela negra, lo que hace una buena obra –y Benjamin Black lo logra– es mostrar cómo la vida se nos escapa entre los dedos, y que no existen los finales perfectos.»
Wall Street Journal

«Los misterios de Quirke son mejores que casi cualquier otra cosa en este género. Una escritura bella y concisa, un desarrollo de los personajes preciso y progresivo de un libro a otro, una inteligencia vivaz y un sentido del humor que es uno de los principales placeres de la lectura de un libro. Con Benjamin Black estás en buenas manos, y él lo sabe. No te defraudará.»

The Oregonian

«A Black jamás le preocupa que la trama oscile y que sus páginas transpiren una densa y maravillosa emoción con esa prosa suya tan reflexiva y sin prisas. Sus descripciones te atrapan.»

Lloyd Sachs, *Chicago Tribune*

«En realidad era cuestión de tiempo que un autor tan aficionado a reinventarse a sí mismo, con un interés tan manifiesto por el lado oscuro del corazón, fijara su atención en el género que ha hecho de lo negro su definición, la novela negra.»

Marcos Giralt Torrente

«Benjamin Black no se limita a construir historias, Black, como Banville, como los maestros, crea personajes que no son solo personajes, que están vivos, en un mundo paralelo al nuestro, el mundo de la Literatura, con mayúsculas.»

Laura Fernández, *El Mundo*

